

NOTAS CRITICAS

NUEVA OBRA DEL P. ESCALADA S. J.

¿En qué día murió, en Sancian, San Francisco Javier? Hay biógrafos de tanta notoriedad como los PP. Cros y Brou que se apartan de la opinión general, que señala el día 3 de diciembre del año 1552. Esta es la opinión clásica: consta en la Historia General de la Compañía, en las lecciones *¿el Breviario*, en la bula de Canonización del Papa Urbano XIII de 1623 y últimamente para no citar más que la obra por decirlo así, cumbre en la investigación javierana, del P. Schurhammer.

El P. Astrain (1) que también señala esa fecha, alude al P. Valignano «quien la recibió de labios del mismo Antonio de Santa Fé» (Monumenta Xavierana, t. I, pág. 190). Este Antonio de Santa Fé es el que acompañó al Santo hasta dejarlo enterrado y que a instancia de Texeira dejó escrita, minuciosamente, la relación del suceso. El P. Escalada S. J., investigador infatigable de cuanto dice alguna relación con el castillo de Javier y su glorioso apóstol, inserta en su reciente obra polémica (2), esa relación, «según la copia de Lisboa, corregidos sus errores por la que insertó en la vida del Santo, Manuel Texeira» (pág. 131). Y en esa relación se lee: «Falleció, pues, un sábado antes que amaneciese, a los tres de diciembre del año 1552 en la isla y puerto de de Sanchón...»; y en otro lugar posterior del mentado relato: «después de mediodía, dos días después de su muerte, cuatro de diciembre...» y líneas adelante: «Habiendo sido sepultado el bendito cuerpo, el domingo cuatro de diciembre». Si falleció el tres, no podía ser el 4 el día de su entierro, siendo enterrado dos días después. Y si fué enterrado dos días después y en domingo 4 de diciembre, el día de su muerte tuvo que ocurrir el tres y en viernes, que es la opinión ya recibida y que concuerda con los datos de Antonio de Santa Fé. Pero precisamente en el relato del chine Antonio Santa Fé, encentrado por el P. Cros en la biblioteca Ajuda de Lisboa y que a juicio del P. Cros se trataba del original escrito en portugués —dice el P. Escalada— se basó el esclarecido jesuíta francés para señalar la fecha del 27 de noviembre como fecha de la muerte del santo. De esta opinión es también el no menos esclarecido jesuíta P. Brou. La inmovación del P. Cros estuvo a punto de adquirir carta de naturaleza en el Martirologio Romano. Nos dice el P. Escalada (p. 40), que el entonces General de la Compañía, el español P. Luis Martín, encomendó al P. Astrain el estudio de la cuestión, quien, ayudado por el P. Pecina, que se encontraba en Lisboa, estudiando sus archivos, demostró que el P. Cros había adulterado

(1) «Historia de la Compañía de Jesús, en la asistencia de España», tomo I, página 481.

(2) Francisco Escalada, «La tumba de S. Francisco Javier en San Cian». Obra de controversia. Editorial Leyre. Pamplona 1944.

el texto portugués del chino Antonio Santa Fé, texto que el P. Astrain copiaba en una columna, con la versión francesa del P. Cros, en otra, para mayor claridad de las «adulteraciones hechas» dice el P. Escala (p. 52). He aquí el asunto polémico al que el P. Escalada dedica su última obra «La tumba de San Francisco Javier en San Cian», de 138 pgs. y ocho láminas referentes al asunto. Además de la introducción, se divide la obra en tres partes de las que la segunda y tercera son las interesantes. Se dedica la 2.^a a dilucidar con el más minucioso pormenor cuanto atañe a la fecha cierta de la muerte de San Francisco, y la 3.^a contiene una muy documentada y curiosa historia de la tumba del santo en la isla de Sancian. Copiosísima es ya la obra de investigación del P. Escalada para que páginas de este libro no nos delaten, desde el primer instante su temperamento de escritor, tirando siempre a polemista. El motivo para escribir estas páginas lo tomó el P. Escalada de una biografía de San Francisco escrita por el jesuita inglés Martinalde en «Catholic Herald», de fecha 1337 y en la que se señala la muerte del santo en 26 de noviembre de 1552. Pero los documentos que utiliza el P. Escalada en su obra, de la máxima autoridad en la materia, no admiten duda respecto a esa fecha que ha de señalarse inequívocamente en ja noche del dos al tres de diciembre de 1552. Son estos documentos: el relato del chino Antonio de Santa Fé, del que el P. Cros conoció sin duda copia defectuosa; la carta del P. Núñez, Provincial de la India, dirigida a San Ignacio y que viene a ser como la información oficial sobre la muerte de San Francisco, escrita en Malaca en 1554; la carta del P. Brandón, fechada en Goa en 1554, escrita a los jesuitas de Portugal; la carta, de igual año, escrita por el Hermano P. de Alcaceva, compañero de San Francisco, dirigida también a los de Portugal; el testimonio del P. Valignano, a los 22 años del fallecimiento del Santo, encargando recoger toda la posible información en la India, referente a San Francisco; la historia del portugués P. Gonzalvez, seriamente documentada, la carta del P. Texeira escrita a Rivadeneira, que vivió con el Santo, todos estos señalan la noche del 2 al 3 de diciembre, como fecha de la muerte del gran misionero.

El error del P. Cros se basa en una copia, plagada de equivocaciones del relato del chino Antonio de Santa Fé.

Tenemos, pues, en la obra del P. Escalada una concienzuda aportación más a la bibliografía de San Francisco Javier.—E. E.

CATALOGO DE LOS ARCHIVOS ECLESIASTICOS DE TUDELA

Por D. F. Fuentes. *Prólogo de Mons. P. Galindo — 1944*

Una de las tareas de mayor abnegación y utilidad que pueden hacerse, es la catalogación de los archivos. Mejor dicho, la edición impresa de dichos catálogos. No basta que los documentos estén ordenados y que estén inventariados, con rigurosa numeración, los legajos. Sucede que, en tal caso, se hace indispensable trasladarse al lugar donde se encuentra el archivo, para repasar allí los índices manuscritos o los ficheros de papeletas. Y, a veces, resulta de esta simple inspección, que en el archivo no se guarda nada de lo que el investigador persigue. Viaje y estancia se hubieran evi-

tado —o, por el contrario decidido, muchas veces— con solo que el catálogo estuviese impreso y fuese fácil su consulta dondequiera. En Simancas, su actual director Sr. R. Magdaleno, ha activado las ediciones de los catálogos, y hay ya impresos dieciseis tomos del inventario general, pero quedan todavía manuscritos índices de secciones importantes; cierto es que el catálogo de setenta mil legajos no puede hacerse de súbito, mas conforta ver que lo árduo de la empresa no haga desistir de ella, sino proseguirla sin descanso.

Estos años —y merced al «Consejo de Investigaciones Científicas», en buena parte—, se han llevado a la imprenta gran número de papeletas de los archivos Histórico Nacional, de la Corona de Aragón, de Mallorca, etc. Y, hoy, gracias a la Institución «Príncipe de Viana», se puede conocer gran parte de la riquísima documentación, que guarda Navarra. Es necesario señalar, v. gr., un *Catálogo* de Jos Archivos *Eclesiásticos de Tudela*, obra del laborioso archivero de su Ayuntamiento D. Francisco Fuentes, que viene avalorado con un prólogo de Mons. Pascual Galindo, y al que seguirá, muy en breve, el Catálogo del Archivo Municipal. Fuentes se halla muy especializado en investigación tudelana, porque ha publicado otros trabajos similares y este voluminoso catálogo —editado con toda pulcritud— es quizás su más valiosa aportación a la erudición navarra. Desde hoy, muchos pueden ser los investigadores que acudan a Tudela atraídos por esta y otras guías de sus documentos.

Navarra, pese a la pérdida inicial que tuvo, en tiempos remotos, de sus archivos, ofrece un tesoro importante de documentos. Y no es tan solo el Archivo Real de su antigua Cámara de Comptos; otros procedentes de los monasterios, las iglesias, los municipios y las familias principales —en justa proporción con la importancia del arte, la historia y las tradiciones en Navarra— merecen ser conocidos como índice de una aportación peculiar e imprescindible.

Es, por otra parte, este trabajo de D. Francisco Fuentes, un digno eslabón más que añadir a los catálogos de documentos eclesiásticos de Mallorca y otros citados por el minucioso prologuista, así como a los de los señores Blanco Trías, Arco Garay, Martínez Ferrando, Bermúdez Plata y especialmente J. Paz, que con la edición de sus últimos catálogos, continúa la tradición que su nombra implica.

Tal tarea supone, a la vez que una contribución, un estímulo; y todo estímulo es valioso en nuestra España, tan rica en fondos manuscritos, y donde es urgente terminar la catalogación de los papeles que guardan sus archivos oficiales y no pocos de los particulares que yacen escondidos y olvidados muchas veces, en oscuros caserones.

Es previsible que una activa organización de estos trabajos de inventariado y catalogación se lleve pronto a cabo por los organismos correspondientes para coronar así el esfuerzo feliz realizado por las instituciones que como el Consejo de Investigaciones Científicas, en su labor central, o la Institución editora del libro de Fuentes, en Navarra, tienen un eficaz sentido de su misión cultural y educadora.

LAS FUENTES DE ESPAÑA

Por Victoriano Juaristi. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1944. Prólogo de Pedro Muguruza, director general de Arquitectura

Un libro de arquitectura escrito por un médico, pero por un médico que no es un novato en estas actividades, pues Juaristi es ya muy conocido por diversas obras literarias y artísticas, entre las cuales se cuentan sus publicaciones sobre «esmaltes», que lo han llevado a la Real Academia de Bellas Artes, por ser éstas las más completas existentes en España, y que hoy se encuentran en todas las bibliotecas de los Museos de Arqueología y Artes decorativas.

El libro de las fuentes que nos presenta hoy el doctor Juaristi está dividido en dos partes, la primera de las cuales nos habla de las fuentes en general, y en ella estudia su espíritu y su estructura. Su estudio empieza por el primitivo culto de las fuentes y los mitos paganos descritos en los autores antiguos. Todo el espíritu de las fuentes en sus tradiciones, supersticiones, anécdotas, así como en sus representaciones que son las Xanas, Lamias, Donnas d'Aigua, etc., está cuidadosamente descrito y cementado por el autor. Las diferentes apelaciones de las fuentes curanderas, purificadoras, milagrosas, agoreras, casamenteras y las anécdotas trágicas y cómicas a que dan lugar son del mayor interés folklórico.

La descripción de la fuente en las Bellas Artes y, sobre todo, en el lenguaje, citando pasajes referentes a ello en los poetas clásicos y modernos, sin olvidar el teatro, la pintura, la escultura, el cine, la heráldica y finalizando con la toponimia y los apellidos, componen, estos capítulos dedicados al espíritu.

La estructura trata del emplazamiento, de la materia, de la forma y de los elementos componentes en diferentes localidades y regiones de la península. En la segunda parte del libro, que el autor denomina «Las fuentes en particular», hace una descripción detallada según su evaluación histórica. Empezando por las fuentes romanas, las árabes y mudéjares que sin tener la suntuosidad ni la solidez de las romanas, han tenido un encanto mayor, más personal, más íntimo, con sus surtidores en murados jardines. Viene el Renacimiento con sus fuentes imperiales, sus palacios reales y sus residencias en las cuales, se refleja la característica española que tuvo el arte renacentista. Las fuentes borbónicas tienen, como es natural, un fondo versallesco, pero arquitectónica y escultóricamente son barrocas, con un deje renacentista italiano y rococó de Versalles. El siglo XVIII, «con sus últimos artistas españoles de calzón corto y espíritu largo» nos da el grupo de monumentales fuentes de España, como son la «Cibeles», la de «Apolo», la de las «Cuatro estaciones», la de «Neptuno», etc. Las fuentes de Paret, de quien tenemos buenos ejemplares en Bilbao, así como en Pamplona, donde las cinco que proyectó este artista están todavía en pie y en servicio. En el XIX vemos la aparición del hierro colado, que nos sirve el arte a tantos el kilo, pues los modelos de fuentes se ven en los catálogos de las grandes fundiciones; el neoclásico, el romántico y el «fin de siglo», y como dice también el autor, en el siglo XX «los dioses y las fuentes se van». Hay en todo este libro una

erudición alegre, una especie de diagnóstico de la arquitectura que es el producto de lo que D. Pedro Muguruza en su tan acertado prólogo llama «una selección de minorías que encuentra en afanes ajenos a su profesión un remanso donde el espíritu desborda un caudal de inquietudes, al buscar en otras disciplinas ese factor común latente que une, invisiblemente, todas las humanas actividades».

P. de G.

PUGNA DE ALMAS

Por Manuel Iribarren. *Editorial Afrodisio Aguado. S. A., Madrid*

Novela que se desarrolla en Navarra, en el antiguo palacio de Urtubi, que el autor sitúa al parecer en las inmediaciones de Irurzun. Un enorme caserón de piedra, con grandes aleros y flamante escudo nobiliario en el dintel del balcón principal. Tal es el palacio de Urtubi, en el cual habita un viejo matrimonio de rancio abolengo navarro que tiene dos hijos: Lorenzo, fiel a la tradición, continuador de la casa, que representa lo estático, lo imperecedero; Miguel, el segundón, inteligente, bullicioso, volteriano, que se extravía y desaparece de la casa paterna. Lo vemos volver de América, después de una vida política intensa y presentarse en casa el año 1936, acompañado de una miss americana que cae en gracia en el ambiente austero de Urtubi.

El hijo pródigo perturba los propósitos matrimoniales de su hermano, cuyo noviazgo con una rica heredera rural de los alrededores asegura la continuidad de la casa. Estalla el movimiento. Lorenzo se incorpora a él en Pamplona y Miguel se ve obligado a huir a Francia, queriendo arrastrar en su huida, sin conseguirlo, la prometida de su hermano el requeté. Lorenzo es herido y vuelve a la casa familiar, mientras su prometida, enfermera arrepentida, toma el velo, suprimiéndose voluntariamente y resolviendo una situación difícil para el autor.

Con este tema, Manuel Iribarren, hace desfilar una serie de personajes interesantísimos, como son, D. Jesús el párroco; los palacianos D. Patricio y D.^a Dolores, el secretario, el cartero, los contrabandistas, etc.

La novela está bien distribuida, el ambiente y la descripción de una aldea navarra están magistralmente expuestos, sin caer en el regionalismo y costumbrismo débil y cursi; los caracteres de los protagonistas están fuertemente descritos y en toda la novela se respira un aire de robustez, exactitud y dignidad.

P. de G.

LA OBRA DEL P. CLAVERIA

El Rvdo. P. Jacinto Clavería Arangua, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María ha publicado el tomo II de su obra «Iconografía y Santuarios de la Virgen en Navarra» (XVI — 560 pgs., con 330 fotograbados y cubierta en tricolor, Madrid, 1944). Con este tomo pone fin a la obra, si bien nos advierte el autor que esta obra viene a ser la primera parte del

proyecto que abriga sobre temas marianos relativos al viejo Reino y anuncia incluso el título sugestivo por cierto, de «Navarra por Santa María» que vendrá s. ser la prueba elocuente y decisiva del amor de Navarra a la Virgen, expresado en su arte, costumbrismo, cofradías, etc., etc.

Comprende este lomo II, tres partes que son, la tercera, cuarta y quinta de la obra, dedicadas a Estella, Olite y Tudela. En la pág. 539 subsana el autor un vacío Quedado en la parte primera y que se refiere a varias imágenes de la merindad de Pamplona. Termina la obra con un índice de los pueblos y sus imágenes respectivas y la indicación del tomo y pág. en que se reseñan. El P. Clavería, dota a Navarra, con esta obra, de un magnífico inventario de sus Vírgenes, concienzudamente catalogado y que además es de muy agradable lectura.

«DOS CENTENARIOS: SARASATE Y GAYARRE»

Luis Antonio Juderías.—Pamplona, 1944

El tono de conmemoración para los intérpretes es siempre difícil, porque el recuerdo suele aureolarse —o malearse—, entre una baraunda de anécdotas. Este año hemos celebrado los centenarios de Sarasate y Gayarre. A pesar de la relativa vecindad de su muerte —son muchos los que tienen un recuerdo exacto del violín de Sarasate—, sus vidas, entre admiraciones y exageraciones, aparecen confusas. Era necesario, pues, despejar un tanto el panorama y hacer una selección en los recuerdos. Esto se ha propuesto la publicación navarra, dirigida por D. Luis Antonio Juderías. Es un libro honrado que merece suerte.

Gayarre y Sarasate son vistos, claro está, a través de una entusiasta intención regional. Las «Memorias» recogen escrupulosamente los datos más importantes del cantante y del violinista: es el mejor testimonio que recordamos. Por esto el libro se reparte entre la intención panegírica y el honrado intento de convertirlo en publicación de necesaria consulta. Nos felicitamos por el éxito logrado; vive ahí un retrato y ésta es la razón de su porvenir asegurado. Más: multitud de fotografías —¡cómo pierden con ellas su faz esquiva los centenarios— perfectamente seleccionadas, dan un tono de graciosa viveza a la conmemoración. Estos libros cuestan angustias de meses. No nos extraña, pues, que junto al dato salvado, el cariño local haya puesto líricos e ingenuos estallidos de retórica alabanza que sonríen y no dañan entre unas páginas bien apretadas de fechas.

F. S.

OTRAS PUBLICACIONES

La Cofradía de San Gregorio Ostiense, en el IX Centenario de la muerte del Santo Obispo, en este año, ha editado con pulcritud editorial esmerada, un folleto titulado «Breve reseña de San Gregorio Ostiense. Su vida. Sus milagros. Su Culto». La parte literaria se debe a D. Manuel Pascual y a D. Miguel Angel Astiz. La parte ornamental al Sr. Lozano de Sotés. Está impreso en «Gráfica Vasconia» de Pamplona.

* El Apostolado de la Prensa, de Madrid, ha publicado «Cartas espirituales de San Francisco Javier». Se trata de un tomito de 226 págs. El prólogo, la selección y las notas, son del P. José Luis Sempere, S. J. Contiene 26 cartas, del año 1540 al 1552, con la ortografía modernizada para hacer su lectura —con plausible finalidad— más asequible a todos.

* D. Darío de Areitio y Mendiola, Jefe del Archivo y Biblioteca de la Diputación de Vizcaya, ha publicado con la colaboración de los Sres. Martín (D.^a Julia), Rodríguez y Echeverría, jefes de los mencionados organismos, el «Catálogo de la exposición de estampas, grabados y de cien libros raros y curiosos, referentes al país vasco». (Bilbao, 1944). El catálogo, impreso magníficamente, resulta curiosísimo por las notas explicativas que acompañan y hay muchas estampas, grabados y libros de Navarra.

* D. Antonio Sánchez Lecároz, ha publicado en Colección Vidas, de Éscelicer, «Vida de S. Francisco Javier S. J.». La obra tiene 162 pgs.: es un relato excesivamente sencillo de tono. Hay una errata al señalar el nacimiento del San Francisco Javier, pues lo señala en 1560 —para ese año, hacía ya ocho que había muerto—.

* El presbítero escolapio D. Teodoro Iriarte del Puy, ha publicado un tomo de poesías titulado «Flores y aromas del Puy. Ramillete de poesías». (253 pgs. Editorial Javier, Pamplona). Lleva un bellissimo prólogo del señor Obispo de Pamplona Dr. Olaechea. Todas las composiciones de variado metro, están impregnadas de un fuerte aroma localista, y llevan el sello popular de un cordial tono de romance.